



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 24

19.05.19

Domingo de la 5ª Semana de Pascua

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 13, 31-33a. 34-35)

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros.»

«Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros.»

1ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 14, 21b-27).
Salmo	Salmo 144 (Sal 144, 8-9. 10-11. 12-13ab).
2ª Lectura	Del Libro del Apocalipsis (Ap 21, 1-5a).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (113)

CIRCUNSTANCIAS ATENUANTES EN EL DISCERNIMIENTO PASTORAL



Por ello, un pastor no puede sentirse satisfecho sólo aplicando leyes morales a quienes viven en situaciones «irregulares», como si fueran piedras que se lanzan sobre la vida de las personas. Es el caso de los corazones cerrados, que suelen esconderse aun detrás de las enseñanzas de la Iglesia «para sentarse en la cátedra de Moisés y juzgar, a veces con superioridad y superficialidad, los casos difíciles y las familias heridas». En esta misma línea se expresó la Comisión Teológica Internacional: «La ley natural no debería ser presentada como un conjunto ya constituido de reglas que se imponen a priori al sujeto moral, sino que es más bien una fuente de inspiración objetiva para su proceso, eminentemente personal, de toma de decisión».

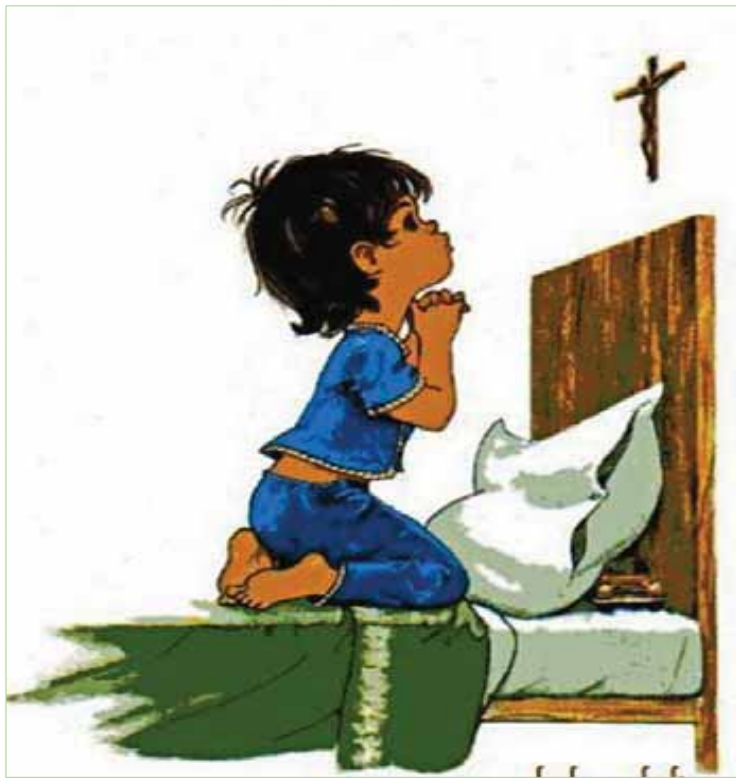
A causa de los condicionamientos o factores atenuantes, es posible que, en medio de una situación objetiva de pecado —que no sea subjetivamente culpable o que no lo sea de modo pleno— se pueda vivir en gracia de Dios, se pueda amar, y también se pueda crecer en la vida de la gracia y la caridad, recibiendo para ello la ayuda de la Iglesia. El discernimiento debe ayudar a encontrar los posibles caminos de respuesta a Dios y de crecimiento en medio de los límites. Por creer que todo es blanco o negro a veces cerramos el camino de la gracia y del crecimiento, y desalentamos caminos de santificación que dan gloria a Dios. Recordemos que «un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades». La pastoral concreta de los ministros y de las comunidades no puede dejar de incorporar esta realidad.

En cualquier circunstancia, ante quienes tengan dificultades para vivir plenamente la ley divina, debe resonar la invitación a recorrer la vía caritatis. La caridad fraterna es la primera ley de los cristianos. No olvidemos la promesa de las Escrituras: «Mantened un amor intenso entre vosotros, porque el amor tapa multitud de pecados»; «expía tus pecados con limosnas, y tus delitos socorriendo los pobres». «El agua apaga el fuego ardiente y la limosna perdona los pecados». Es también lo que enseña san Agustín: «Así como, en peligro de incendio, correríamos a buscar agua para apagarlo del mismo modo, si de nuestra paja surgiera la llama del pecado, y por eso nos turbamos, cuando se nos ofrezca la ocasión de una obra llena de misericordia, alegrémonos de ella como si fuera una fuente que se nos ofrezca en la que podamos sofocar el incendio».

Encuentro con Jesús

Jn 13, 31-33a. 34-35

«...Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros»



Cristo nos amó hasta dar su vida. Por eso tiene sentido que el cristiano se consagre al servicio de sus hermanos. Servir a los otros es signo de humillación para la mentalidad común, pero para el cristiano es signo de libertad. No se trata solamente de amar al prójimo, sino de hacerse prójimo del otro y entrar en comunión con él siendo su servidor.

Ser Cristiano hoy La virtud de la JUSTICIA, según S.S. J. Pablo II (y 3)

« Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia... »

S.S. el papa Juan Pablo II habla de LA JUSTICIA en la Audiencia General del miércoles 8 de noviembre de 1978:

La Iglesia de nuestro siglo sigue dialogando incesantemente en el amplio frente del mundo contemporáneo, como lo atestiguan muchas Encíclicas de los Papas y la doctrina del Concilio Vaticano II. En la exposición de hoy, me referiré a este terreno amplio y diferenciado.



Cada uno de nosotros debe vivir en un contexto de justicia; más aún, cada uno tiene que ser justo y actuar con justicia respecto de los cercanos y de los lejanos, de la comunidad, de la sociedad... y respecto de Dios. La justicia tiene muchas implicaciones y muchas formas. *Hay también una forma de justicia que se refiere a lo que el hombre "debe" a Dios.*

Pero detengámonos ahora en los hombres. Cristo nos ha dado el mandamiento del amor al prójimo. En él está comprendido todo cuanto se refiere a la justicia. *No puede existir amor sin justicia.* El amor "rebas" la justicia, pero al mismo tiempo encuentra su verificación en la justicia. Si se tambalea la justicia, también el amor corre peligro.

Ser justo significa dar a cada uno cuanto le es debido. Esto se refiere a los bienes temporales de naturaleza material. El ejemplo mejor puede ser aquí la retribución del trabajo y el llamado derecho al fruto del propio trabajo y de la tierra propia.

Pero *al hombre se le debe también reputación, respeto, consideración, la fama que se ha merecido.* Cuanto más conocemos al hombre, mejor se revela su personalidad, carácter, inteligencia y corazón. Y tanto más caemos en la cuenta - *¡y debemos caer en la cuenta!* - del criterio con que debemos "medirlo" y qué significa ser justos con él.

Por todo ello es necesario profundizar continuamente en el conocimiento de la justicia. No es ésta una ciencia teórica. Es una virtud; es una capacidad del espíritu humano, de la voluntad humana e, incluso, del corazón. Además, es necesario orar para ser justos y saber ser justos. No podemos olvidar las palabras de Nuestro Señor: *"Con la medida con que midiereis se os medirá".*

*Hombre justo, hombre que "mide justamente".
¡Ojalá lo seamos todos!*